

UNA TATABRADA MAS: "Migrantes Afrocolombianos de Cuarta Generación y su Adaptación al Contexto Urbano"

JHON HENRY ARBOLEDA Q¹

RESUMEN

El presente artículo pretende discutir cómo en la construcción de etnicidades / identidades afrocolombianas en contextos urbanos, dinámicas que están mediadas por claros elementos de corte "tradicional", se encuentran presentes ritmos y lógicas de cambio en su proceso de adaptación a la ciudad. Se trata de lógicas que a la postre generan reestructuraciones en la internalidad de cada individuo y proponen procesos de negociación y negación de la ciudad como espacialidad y de los habitantes de ésta habitantes con respecto a los afrocolombianos en su calidad de migrantes.

La propuesta aquí presentada no pretende asumir el discurso de la etnicidad como una entelequia, en tanto que, para nosotros, se encuentra inmersa en un proyecto político e ideológico que se encuentra en ciernes en una ciudad como Cali.

PALABRAS CLAVES: migraciones, adaptaciones, identidades, negociaciones/negaciones.

ABSTRAC

The processes of migrations of the Colombian Pacifico toward the cities of the interior are studied in this article. It is shown how these migrations have positioned to Cali like reception center of several of these waves, configuring diverse spaces where the migrants live and they give new meanings to the city pieces through their "vivencias" mediated by constructions cultural in the middle of process of adaptation.

INTRODUCCIÓN

La presente reflexión se instala en un intento por sistematizar discusiones presentadas al interior del grupo Afrocolombiano de la universidad del Valle, durante el desarrollo del eje de trabajo Etnicidad e identidad, que se llevó a cabo el pasado semestre, de igual forma se convierte en la primera presentación de las charlas sostenidas con algunos compañeros después de largos recorridos por algunas zonas del Distrito de Agua blanca.

¹ Estudiante de Ciencias sociales e Historia, Integrante del Grupo Afrocolombiano y del grupo de investigación CUNUNO, (Reconocido por COLCIENCIAS), Departamento de Historia, Universidad del Valle.

En este sentido, por lo menos de nuestra parte, las propuestas tanto discursivas como metodológicas para realizar seguimientos a este tipo de fenómenos se encuentran en construcción, aunque se han alcanzado algunos avances que son precisamente los que nos permiten presentar este trabajo como nuestro primer acercamiento a los procesos de construcción de nociones de diferenciación simbólica en distintos sectores del Distrito de Agua Blanca, como lo son los barrios el Retiro y Vergel.

Por tal razón, el presente trabajo hace énfasis en los elementos de la cultura, entendida como lo plantea Geertz, “*esas tramas de significación que el hombre mismo ha construido, tejido, es esa urdimbre, en ese mismo sentido, el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino, una ciencia interpretativa en busca de significaciones*”², de esta manera, el abordar temáticas que resultan un tanto complicadas, encuentran en esta, la cultura, las posibles significaciones que dotan de alguna porción de sentido las acciones de los distintos grupos humanos.

De igual forma, hablar de procesos de diferenciación cultural que actúan en el plano de lo simbólico en determinados lugares del Distrito de Agua Blanca, barrios Vergel y Retiro, significa asumir un lugar de distancia con algunos de los discursos mediante los cuales ha sido presentado dicho espacio, en tanto que, su presentación como un todo compacto en el cual las diferencias solo se expresan en términos socio - raciales entre los distintos grupos que hacen presencia en este sector, o de lo contrario se hace énfasis en el lugar de exclusión y marginalidad de este con respecto a la ciudad, han dejado al margen la interpretación de las posibles construcciones alternativas que se están presentando en todos los ámbitos de la vida cotidiana y que precisamente la cultura como proceso de continuos cambios nos permite interpretar.

En razón de esto, el argumento de fondo que sostiene esta reflexión y que nos permitirá establecer diálogos horizontales con estas realidades será el siguiente, la construcción de nociones de diferenciación en algunos sectores del Distrito de Agua blanca donde hacen presencia gran cantidad de migrantes de cuarta generación, producen la creación de distintas territorialidades como “*el lugar de una escritura geosimbólica*”³, entendida en este caso como un significante denso de significados y un tupido entramado de relaciones simbólicas que pueden ser perceptibles gracias a la expresión de alteridades que se manifiestan a través de ciertas construcciones y reconfiguraciones de elementos culturales de las zonas rurales ahora en proceso de adaptación a las lógicas del contexto urbano.

En este sentido, la presente reflexión muestra de manera general los lugares de tensión vividos, que mediados por los continuos mecanismos de negociación / negación recorren los migrantes del pacífico de cuarta generación al interior de sus comunidades locales y con el resto de la ciudad.

De esta forma , los relatos acerca de las maneras como se construyen lugares desde los cuales es posible develar las distintas lógicas de adaptación de esta oleada, se convierten en

² GEERTZ, Clifford: *La Interpretación de las Culturas*, Editorial Gedisa, México 1987, p. 20.

³ JIMÉNEZ, Gilberto: *Cultura y Región*, editorial Universidad Nacional, Ministerio de Cultura et.al. Bogotá, 2000, p.97.

la ruta a seguir tratando de explicar de manera general sus ciclos, estrategias, ritmos y conflictos presentes en este proceso de adaptación. Por tal motivo la categoría de TATABRO, *entendido como la denominación que es utilizada por los Afrocolombianos que han acumulado experiencias urbanas o por los renacientes afrocaleños que ya se relaman como ciudadanos para referirse a migrantes procedentes de la zona rural*, se convierte en el elemento sustancial desde el cual se propone este análisis, ya que tal denominación se utiliza para hacer diferencia en torno a la variedad dialectal, los gustos musicales y los oficios en que se desempeñan estos recién llegados será de vital importancia para identificar las negaciones y transformaciones vividas por este grupo poblacional en su contexto más cercano como lo es el barrio.

I. ACOMODÁNDONOS VAMOS

II.

Momentos y Dinámicas de las migraciones del pacifico a Cali.

*"Yo no soy cantora aquí
Yo soy cantora en Jamaica
He cantado en
río verde
Y también en
Esmeraldas"
Arrullo del pacifico.*

La multiplicidad de factores de carácter endógeno y exógenos que tuvieron como consecuencia la aceleración de los procesos de migraciones del pacifico rural al pacifico urbano y de este hacía algunas ciudades del interior del país, ha sido claramente radiografiado a través de múltiples estudios, entre los que se pueden destacar los realizados por el sociólogo Fernando Urrea y el equipo del proyecto Cidse - Orstom 1999), los del historiador Santiago Arboleda y el Grupo de Investigación Cununo 1998-1999 para Cali, los cuales hacen énfasis en los desplazamientos Inter e intra urbanos procedentes del centro – sur del pacifico , los del antropólogo Peter Wade 1997 en el caso de Medellín representado en múltiples artículos y el libro Gente Negra Nación Mestiza 1997, quien se encarga de establecer los ritmos y giros de la adaptación de los migrantes chocoanos hacía esta ciudad, para el caso de Bogotá encontramos algunos artículos alertando sobre la presencia de algunas colonias afrocolombianas y sus dinámicas culturales , entre ellos sobresalen los trabajos realizados por el antropólogo Jaime Arocha 2001 y Claudia Mosquera 1996. es así como en términos generales se ha configurado la sistematización de estas experiencias adaptativas vistas desde estas disciplinas.

En este sentido, atendiendo a los resultados de los estudios anteriormente citados, se ha llegado a un acuerdo que hasta el momento es irrefutable, a saber "***Cali es la ciudad colombiana con mayor presencia de pobladores afrocolombianos***", de los cuales un alto porcentaje tienen como lugar de procedencia el pacifico colombiano, no en vano se ha llegado a afirmar en repetidas ocasiones Cali es la capital del pacifico.

Ahora tratando de presentar de una manera mas detallada este proceso de "pacifización" de Cali abordaremos los momentos y dinámicas vividas por estos migrantes , haciendo énfasis

en la negaciones y negociaciones de estos nuevos pobladores urbanos y sus estrategias de reconfiguración cultural, atendiendo a lo planteado por Escobar “*las culturas ya no están constreñidas, limitadas y localizadas, sino, profundamente desterritorializadas y sujetas a múltiples hibridaciones*”⁴. Por tal razón, en términos de lo cultural sería importante indagar por las transformaciones de algunos espacios de la ciudad y como son asumidos por los migrantes que los habitan y los dotan de nuevos sentidos y significaciones.

En términos temporales el proceso de migraciones del pacífico hacia Cali se extiende a lo largo del siglo XX, siendo según SANTIAGO ARBOLEDA⁵ los años comprendidos entre el 60 y el 80 momentos cúspides que en términos de lo temporal dichos procesos se expresaron con mayor claridad, y por lo tanto es en este mismo periodo en el que se establece de manera general tres grandes oleadas o momentos migracionales de esta zona, pacífico centro - sur hacia la ciudad.

1.2. CAMBIÉ LA CIUDAD O LA CIUDAD ME CAMBIÓ

Las migraciones y su consiguiente proceso de adaptación socio- espacial arrastran consigo un sinnúmero de repercusiones, entre las que podemos resaltar las de tipo cultural, atendiendo a las características espaciales de la ciudad, la cual supone cambios y negociación con ella y sus habitantes en el tipo de relaciones que se establecen, los ritmos de trabajo, la construcción de nuevos lugares, entendidos estos como espacios determinados dotados de sentido por los migrantes y el continuo proceso de aprender y aprehender lo de acá, sin dejar u ocultar lo de allá, en tanto que, como afirma Restrepo “*la diferencia es cada vez menos el resultado del aislamiento- si es que algún día lo fue- que de la interrelación con la multiplicidad de otros consumidos en el espejo de la mismidad*”⁵, en este sentido, las migraciones expresan las más variadas formas de concebir, configurar y dar vida al espacio que se hace propio desde la cotidianidad de la experiencia que es capaz de transformar. En este marco, los momentos migratorios de algunos habitantes del pacífico en su proceso de migración hacia Cali los podemos “esquematizar” de la siguiente manera, según el análisis propuesto por ARBOLEDA (1998 Págs. 86-89.). donde deja claro que las construcciones simbólicas hechas por estas cohortes poblacionales tienen en la cultura su asiento mas determinante como elemento que permite generar y desplegar las múltiples estrategias en los deseos de hacer ciudad desde la experiencia vivida y la realidad que día tras día van transformando y construyendo como esa hoja de ruta que facilitará en alguna manera su estar como habitantes ciudadanos de nuevo orden.

En este sentido, teniendo como marco la cultura de los migrantes afropacíficos a una ciudad como Cali, y para dar desarrollo a esta parte de la reflexión, entenderemos esa amalgama de sentidos, vivencias, cambios y frustraciones llamada cultura, siguiéndola de la manera propuesta por Geertz como “*la trama de significación que él hombre mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en*

⁴ ESCOBAR, Arturo: *Antropología y desarrollo*, editorial UNESCO, 1998, p. 2.

⁵ ARBOLEDA Q., Santiago: *Le Dije que me Esperara Carmela No me Esperó: el Pacífico en Cali*, Editorial Fonds, Cali, 1998.

⁵ RESTREPO, Eduardo: *De montes, Ríos y Ciudades, Territorios e Identidades de la gente negra en Colombia*, Editorial Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1999, p. 228.

busca de significaciones, lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie. pero semejante pronunciamento, que contiene toda una doctrina en una cláusula, exige en sí mismo alguna explicación “⁶.

Por tal razón el estudio de la multiplicidad de lógicas y sentires que encierran las migraciones del pacífico a Cali, entendidas como fenómenos propios de la cultura, pueden ser explicadas desde diversas perspectivas que logren evidenciar las verdaderas significaciones que poseen estos procesos.

PRIMER MOMENTO 50-60

Se establece un flujo que se manifiesta desde mediados del 50 hasta mediados del 60, que tuvo como antecedentes, de un lado, salidas de región por fenómenos de violencia desde la segunda mitad de los años 40, y, luego, en el 50 con las plantaciones de caña, a partir de esta época las causas se matizan y se estimulan en gran medida, para el caso de Nariño, sobre todo, población ubicada en los límites con el Cauca y en menor número, gente de Barbacoa y Tumaco.

Esta oleada se caracterizó porque los emigrados, en cuanto a patrón de residencia fluctuaban entre el campo y el pueblo o casco urbano regional, con pequeños periodos de residencia, sobre todo en temporadas de trabajo como obrero en algunas empresas como la Timbiquí Gold Mines o empleadas domésticas y servicios varios hasta emigrara a Buenaventura y Cali. Luego prácticamente la migración se va a orientar a Cali y sus alrededores una vez Buenaventura se satura laboralmente y comienza a expulsar población ante todo desde el 70. Es clave anotar el hecho de que en primera instancia las migraciones del pacífico se van a orientar hacia Buenaventura atendiendo a las buenas condiciones económicas por las que atravesaba la ciudad como consecuencia de la ampliación y modernización del puerto, generando flujos migratorios que superaron las posibilidades en la oferta laboral que vivía para este momento el puerto.

En este ir y venir de migrantes se fue dotando la ciudad de Cali de múltiples características por parte de los migrantes, las ideas de progreso económico, asenso social y las posibilidades de poder acceder a mejores niveles de escolaridad fue configurando la ciudad como polo de atracción de extensos segmentos de población, quienes interiorizaron la idea de **ANDAR ANDANDO** como la experiencia que diferenciaría a ese poblador rural y abrazaría el nacimiento de este nuevo sujeto urbano en la búsqueda de mejores condiciones económicas que le permitieran adaptarse a la ciudad de una forma menos traumática.

Aquí valdría la pena llamar la atención en cuanto a qué significa pensarse la identidad cultural afro en la ciudad, en tanto que, “*en los contextos urbanos, las poblaciones negras aparecen menos asibles como comunidades, se hace más clara la fragmentación de la noción de cultura, comunidad discreta, monolítica, compartida y estática*”⁷.

En este sentido, los procesos de migración traen consigo la transformación de extensos trozos de ciudad, transformación que se presenta a través de las dinámicas culturales que se

⁶ GEERTZ, ob. Cit., p. 20.

tejen en ellos, suscitando con esto una nueva concepción de los espacios urbanos, evidenciado en las nuevas miradas asumidas por los caleños hacia estos, miradas que sirvieron para generar en ocasiones o reafirmar en otras las estigmatizaciones alrededor de este nuevo grupo poblacional que ya se hacía perceptible para el resto de los pobladores de la ciudad. De esta manera el migrante visto como el otro genera sus lugares de encuentro mediado por una relación en permanente tensión con aquellos que se reclaman como parte de la tradición urbana de Cali.

SEGUNDO MOMENTO 70

Se puede establecer la oleada que se genera a partir de los 70, donde la población joven forma aquí sus unidades familiares y son sus hijos los que salen en este periodo hacia los epicentros urbanos predominantes, motivado por la potencial consecución de mejores condiciones económicas.

En estas migraciones de centro urbano menor a centro urbano mayor el emigrante ha tenido alguna preparación psicológica-vivencial que le permite adaptarse con mayor facilidad a la gran urbe. Estas son típicas migraciones por etapas, en las cuales las mujeres, en mayor volumen migran a distancias cortas, fundamentalmente a Cali, y los hombres solteros por lo general recorren mayores distancias si fijar definitivamente su residencia hasta después de un buen tiempo de sucesivos viajes buscando trabajos y experiencia.

Este segundo momento de las migraciones se convierte en momento clave, en tanto que después de rigurosos análisis y largos periodos de acompañamiento a algunas redes de migrantes, se logra desvirtuar el carácter espontáneo y casi anárquico que se le había endilgado a este fenómeno, para dar paso al descubrimiento de las estrategias adaptativas y la reconfiguración de algunas tradiciones culturales del pacífico en Cali.

En este punto es clave anotar el papel jugado por las redes familiares ya constituidas por la mayor parte de sus miembros importantes, razón esta que permite pensar en procesos de planificación a partir de las mismas, haciendo evidenciar lógicas profundamente estructurada que permitirán al migrante expresar algunos rasgos característicos de su cultura.

Así, nos encontramos con elementos como la tradición oral y la solidaridad actuando como mecanismo de convocatoria que permiten trazar estrategias de poblamiento potencial de algunas zonas, como resultado de esto, no es gratuito encontrar en algunos sectores al oriente de la ciudad segmentos de migrantes pertenecientes a esta oleada que comparte la condición de paisanaje, entendida como “ *Un conjunto de inscripciones íntimas impresas en la memoria individual y colectiva, como dispositivos de reserva a los cuales se acude en momentos críticos en espera de una respuesta positiva y solidaria, queda deslindado que se es paisano cuando se está fuera del territorio de origen* ”⁸

⁸ ARBOLEDA, Q. Santiago: “Paisanajes, colonias y movilización”, en *Afrodescendientes en las Américas “ Trayectorias Sociales e Identitarias*, Editorial Universidad Nacional, Bogotá, 2002, p. 410.

En términos del análisis que pretendemos realizar, este momento es de vital importancia, puesto que ya se expresan experiencias adaptativas que van a ser visibles a través de algunas actividades artístico culturales o religiosas que de manera incipiente comenzaban a poblar el oriente de la ciudad con claros procesos de negociación espacial en cuanto a las formas que adoptan.

TERCER MOMENTO 70-80

Directamente dependiente de la anterior, va a tener su impacto a finales de los 70 agenciada por situaciones de carácter *endógeno* como el maremoto que sacudió a la región en el 79 llegando hasta mediados del 80, una vez se asienta el distrito de agua blanca que aun continua con algunas transformaciones. En este caso, estamos frente a una oleada con retorno mucho más esporádico en la medida en que las familias han echado raíces en Cali y este último flujo fuera de engrosar el contingente migratorio, desplaza hacia la periferia miembros de familias con varios años de residencia en Cali.

En términos generales, este periodo se convierte en el momento cumbre, debido que la presencia del poblador afropacífico en Cali se hace más visible a través de continuos procesos de migración intra urbana, que van a tener destino en la ampliación de la ciudad hacia el oriente y la futura consolidación del distrito de agua blanca como espacio receptor de esta multiplicidad de experiencias en la ciudad. Consolidación que se da a través de variadas formas de poblamiento, que van desde el proceso de recuperación de tierra, urbanizaciones piratas o barrios "Legalizados" por medio de las relaciones establecidas por los políticos del momento lo que evidencia una total comprensión de las lógicas y ritmos adaptativos a la ciudad.

Hasta aquí los resultados a los que han llegado los estudios antes nombrados, y en especial el de Santiago Arboleda, pero valdría la pena preguntarse.

- Desde la consolidación del distrito de Agua blanca en los 80, las migraciones de las zonas del pacífico a Cali detuvieron su rumbo
- Cuales son las nuevas motivaciones que lleva a la gente a migrar a la ciudad
- en que espacio se encuentran asentados los migrantes llegados en los 20 años siguientes
- Cuales son las dinámicas culturales que exhiben en su proceso de adaptación a la ciudad
- En que se diferencian estos nuevos procesos o cual es la línea de continuidad con los anteriores.

Es en este punto, donde adquiere validez plantear la existencia de una cuarta oleada o generación de migrantes del pacífico a Cali, en tanto, que los estudios antes mencionados no dan cuenta sistemática de este nuevo proceso, la ciudad y particularmente el distrito de agua blanca, ha sufrido cambios no solo físicos en términos de su prolongación, sino, también culturales por los ritmos, colores y experiencias impulsados por este contingente poblacional.

En un intento por caracterizar este periodo, podríamos afirmar que:

Se presentan migraciones esporádicas de algunas zonas rurales del pacífico suscitada por multiplicidad de factores entre los que se encuentra el auge de la construcción y la consiguiente ampliación de la ciudad hacia el sur, producto de las inversiones de algunos sectores de la economía ilícita de la región, la posibilidad latente de conseguir vivienda propia en la ciudad, producto de la ampliación de esta hacia el oriente, la alta oferta escolar que vivía la ciudad para ese momento entre los de carácter exógeno. (exógenos se convierten en última instancia en motivadores de migración, por las expectativas que se promueven de la ciudad)

Entre los de carácter endógenos podemos encontrar, el desgaste de algunos ciclos productivos como el de la madera en el centro sur, la incursión de actores armados y sus consiguientes efectos sobre la calidad de vida, la ampliación de zonas de cultivos ilícitos y la explotación de la palma africana por parte de algunas industrias nacionales y multinacionales, son razones que configuraron el ambiente en que se presentó esta lenta pero ininterrumpida llegada de los pobladores del Pacífico a Cali. (la costa del pacífico y su conocido proceso de abandono de las actividades agrícolas “tradicionales”)

En este sentido, el aporte cualitativo para entender dicho proceso estaría mediado por el interés de sistematizar tales experiencias en un ejercicio por continuar evidenciando los ritmos, lógicas y estrategias de estos nuevos pobladores urbanos tratando de develar continuos procesos de negociación-negociación y transformación cultural en y de la ciudad, reconociendo el carácter dinámico de este fenómeno que la convirtieron en una capital multicultural.

II. CUANDO EL CHIMPA⁹ SE VUELVE TATABRO

La multiplicidad de términos utilizados en la construcción de nociones de diferenciación frente a los otros, ha desplegado la más inusitada racionalización de aquellos elementos que pueda aportar a dicha finalidad, en tal sentido, el proceso migratorio no ha estado exento de ella, pero se ha valido de las más variadas estrategias para “ romper ” los lazos de estigmatización que se expresan de manera explícita o implícita en la forma de nombrar las alteridades.

En este sentido, podemos entender la construcción de la noción de chimpa, como la construcción simbólica de diferenciación entre los migrantes que han acumulado experiencias de adaptación al contexto urbano. Así, el “*chimpa entendido como la denominación que dieron los negros con algún tiempo de vivir en la ciudad a los recién llegados, para destacar lo rustico de las costumbres que traían*”¹⁰, sirve para medir hasta donde las dinámicas de diferenciación con el otro funcionan como mecanismo capaces de producir imaginarios alrededor de las nuevas ganancias culturales.

En razón de ello, algunos grupos percibidos como diferentes elaboran métodos que permiten encontrarse con ese, concebido como el otro en condición de “igualdad”. En este

⁹ Tomado de ARBOLEDA Q., Santiago: *Le Dije Que Me Esperara ...*, p. 99.

¹⁰ *Ibid.*, p. 99.

aspecto hoy la ciudad se conforma por un sin número de segmentos urbanos que expresan su experiencia variada, en tanto que “ las tribus – urbanas – son un ámbito de contacto físico, una oportunidad para la cercanía de los cuerpos y de los sentidos, una ocasión para la evasión de un mundo demasiado frío y tecnologizado que ha hecho de la distancia y el aislamiento su naturaleza propia”¹¹.

En este sentido nos encontramos ante una realidad poco estudiada para los contextos urbanos, en tanto que los procesos de construcción de diferenciaciones afrocolombianas siempre se han dirigido a explorar las nociones culturales que distinguen este grupo étnico en relación con los otros que hacen presencia en la ciudad o con lo que se ha denominado la sociedad mayor, pero son casi inexistentes las indagaciones alrededor de cómo se presenta la construcción de alteridades intra étnicas.

Así, categorías como el **TATABRO** que sirve como mecanismo de diferenciación entre los Afrocolombianos en algunos sectores del Distrito de Agua Blanca, como el barrio el Retiro y Vergel y sus zonas aledañas adquieren una eficacia simbólica que demuestra hasta que punto el proceso adaptativo ha sido exitoso.

De esta manera, se es **TATABRO**¹² de acuerdo al volumen de la voz y las entonaciones que sirven para evidenciar la zona de la cual procede, el tipo de música que se consume y de los sitios escogidos para el esparcimiento, el goce y el disfrute. En razón de esto, tal categoría posee validez simbólica porque permite identificar la presencia de nuevos habitantes en el barrio, puesto que, esto funciona como unidad “ *cuando hablamos de unidad nos referimos a un producto de análisis que, contrariamente al de los elementos, conserva todas las propiedades básicas del total y no puede ser dividida sin perderla* ” (Vygotsky.1995,25). producto de las situaciones que lo generaron, que lo hacen funcionar como unidad compacta con pocas variaciones en cuanto a sus habitantes permanentes. Las diferenciaciones contenidas en la categoría de **TATABRO** no impiden a los percibidos como diferentes compartir de las lógicas de encuentro y afirmación adaptativa , pero, sin embargo, se asume un lugar de distancia y extrañamiento hacia las mismas.

Las diferenciaciones intra étnicas que adquieren validez y eficacia simbólica en algunos sectores del distrito de Agua blanca, se convierten en códigos de comunicación que aportan a la dinamización de las relaciones que se presentan al interior del barrio y al “conocimiento” desde la oralidad de aquellas zonas del pacífico y del norte del Cauca mas que a procesos de discriminación o exclusión de aquellos a quienes cobija dicha denominación.

¹¹ Citado por JIMÉNEZ E., Nelson Rodrigo: *Caminando la ciudad*, Editorial Fundación Universitaria Fray Luis Amigó. 2002, p. 163. Los guiones son míos.

¹² TATABRO, Animal abundante en la selva del pacífico Colombiano, en el interior del país es conocido como el chigüiro , caracterizado por su resistencia a los ambientes domésticos. Tal denominación es utilizada por los Afrocolombianos que han acumulado experiencias urbanas o por los renacientes afrocafeños que ya se relaman como ciudadanos para referirse a migrantes procedentes de la zona rural, tal denominación se utiliza para hacer diferencia en torno a la variedad dialectal, los gustos musicales y los oficios en que se desempeñan estos recién llegados.

En este sentido, habría que entender que las características que se le endilgan a los migrantes de cuarta generación o **TATABROS** y sus ritmos de adaptación mediante la construcción de sus lugares obedecen mas al grado de impacto que puede causar su presencia como colectividad, que ha procesos de marginación, en tanto que, “ *la cultura específica de una colectividad implicaría una **síntesis original** de tres dimensiones. Esta síntesis delimita la capacidad creadora e innovadora de la colectividad, su facultad de adaptación y su voluntad de intervenir sobre sí misma y sobre su entorno*”¹³.

Tales construcciones de diferenciación espacio – cultural al entrar en contacto con personas de otros sectores de la ciudad sufren procesos de pérdida de validez, en tanto, que la variable de tiempo y experiencia en la ciudad que sirven para instalar diferenciaciones intra étnicas se funden en una sola denominación, la de **NEGRO**, a la que además y gracias a la difusión y documentales exotizantes se le suma el identificarlos con algunas de las zonas más representativas de la costa del pacífico, así, la negociación o negación con la ciudad se torna conflictiva producto de la estigmatización socio- racial que se despliega sobre esta vasta zona de la ciudad.

En este sentido, el **TATABRO**, aún proceso de adaptación a la ciudad y en búsqueda de legitimar su presencia en el barrio, construye lugares desde los cuales comienza a expresar algunas construcciones propias de su cultura.

Así, en este proceso el Chimpa como categoría construida simbólicamente que suponía distinciones en las dinámicas adaptativas en la ciudad de Cali, fue aplicada por los migrantes de segunda generación a sus paisanos o coterráneos llegados a esta posteriormente, inicia su proceso de transformación o conversión hacia la categoría de **TATABRO** como lugar que supone la diferenciación entre y hacia los recientes pobladores urbanos.

En tal medida, para definir la categoría de **TATABRO** sería válido contar con una variable como el tiempo y la temporalidad, el primero como afianzador de adaptabilidades sin distinguir entre los migrantes y las oleadas, la segunda como prácticas que permiten evidenciar tales diferenciaciones en distintos espacios.

De esta manera, la adaptabilidad ligada a la temporalidad se convierte en el elemento dinamizador de algunas prácticas, en términos que permite identificar claramente para y sobre quienes funciona tal diferenciación. De esta manera tales categorías funcionan de la manera que lo plantea Gimenez “*las formas objetivadas o materializadas sólo cobran sentido si pueden ser apropiadas y permanentemente reactivadas por sujetos dotados de capital cultural incorporado*”¹⁴.

De esta manera, sería válido establecer una afirmación que puede aportar elementos para entender dicho proceso. En tanto que, ya no son los inmigrantes de la primera hasta la tercera oleada para los que simbólicamente funciona tal diferenciación, en la medida en que sus procesos de adaptabilidad trascendieron las variadas formas de construir alteridades, en

¹³ JIMENEZ, ob. cit., p. 99.

¹⁴ Ibid., p.100.

el sentido que las denominaciones iniciales para determinar las espacialización de ciertas resistencias comienzan a carecer de sentido debido a la negociación o negación vivida en los contextos urbanos.

son los renacientes del pacífico en Cali, pobladores del Distrito de Agua blanca para los que con mayor fuerza funciona simbólicamente tal denominación, en tanto, que el hecho concebirse como ciudadanos, con unas raíces rurales cada vez más “distantes” de las zonas rurales del pacífico visualiza tales prácticas y comportamientos como producto de la “falta” de adaptación a las nuevas condiciones. Tal situación genera una separación que puede ser diáfana entre los grupos generacionales. Así encontramos la construcción de lugares y circuitos culturales donde las prácticas que pueden ser percibidas como culturales presentan variaciones en sus formas y contenidos.

Grupos poblacionales de migrantes jóvenes TATABROS y afrocaleños construyen lugares Comunes alrededor de los juegos de mesa como el domino y las cartas, la rumba y el deporte, construcciones que se tornan conflictivas, producto de las tensiones internas que van a tener su expresión mas clara a través de las formas de relacionarse con los consumos culturales como la música y el baile; en este aspecto, habría que aclarar que la diferenciación por la vía de los gustos musicales siempre ha operado, incluso en grupos distintos, en este sentido aquí se convierte en un elemento que matiza, puesto que, por medio de dicha actividad se da un proceso de ubicación territorial de las zonas de origen de aquellos que la consumen.

En este sentido, sería clave indagar por las formas de identificar la construcción de identidades juveniles en el Distrito de Agua blanca, puesto que, las aproximaciones arrojan “acuerdos” en los mecanismos y formas de consumo que desembocan actualmente en el RAP, las danzas folklóricas, salsa y violencia juvenil, pero como pensar en construcción de identidad cultural de vastos segmentos de población juvenil que se encuentran por fuera de esta lógica, como el caso de los tatabros jóvenes o tatabritos.

En cuanto a los adultos la convivencia se hace menos conflictiva, en tanto, que con sus coetáneos, aunque existen diferencias temporales en cuanto al momento de arribo a la ciudad, siguen compartiendo la condición de paisanos, que para este momento alcanzan su máximo lugar de flexibilización, puesto que, ya no es solo el del mismo pueblo o departamento, sino, que ahora se trata de todo sujeto rural afro que hace presencia en el sector.

En este caso, el individuo que carga a costas con la denominación de **TATABRO** se encuentra ante un doble lugar de extrañamiento en términos culturales, en tanto, que de un lado el hecho de estar por fuera de su zona de origen supone y en algunos casos impone cambios que van a ser asimilados de distintas maneras según la articulación alcanzada por este con otras redes y de estas con el resto de la ciudad. En otra dimensión, el sentir de alguna forma su distanciamiento con los migrantes anteriormente residenciados en la ciudad genera efectos contradictorios, en el sentido que no encuentra su hacedero cultural en ninguno de los posibles espacios que ofrece el nuevo contexto.

De esta forma, “ *la pertenencia socio territorial designa el estatus de pertenencia a una colectividad generalmente, caracterizada prevalentemente en sentido territorial, es decir, en el sentido de que la dimensión territorial caracteriza de modo relevante la estructurada misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores*”¹⁵.

III. “ INSTITUCIONALIZANDO” LAS PRACTICAS

Tras largos periplos de migraciones intra urbanas los migrantes de cuarta generación de forma racional van sistematizando experiencias que les permiten reclamarse como parte constitutiva de este proceso de consolidación de Cali como la gran capital del sur occidente.

Así, sus construcciones culturales junto con sus ganancias adaptativas a este nuevo contexto se van a expresar mediante formas organizativas que con elementos propios de su cultura alcanzan inusitados niveles de eficacia en la ciudad. En este sentido, debemos comprender la multiplicidad de agrupaciones de carácter comunitario que hacen presencia en algunos sectores del Distrito de Agua blanca, de esta manera los grupos de danza folklórica, las cooperativas de trabajo, las asociaciones de arte y cultura, la práctica de deportes, evidencian procesos de institucionalización de algunas prácticas que aportan al mejor bienestar de dichas agrupaciones y las comunidades a las que pertenecen. En este marco, “ *la interiorización de por lo menos algunos rasgos de o elementos de dicho simbolismo, las personas se convierten en miembros de una colectividad y orientan recíprocamente sus propias actitudes adquiriendo la conciencia de una común pertenencia a un a misma identidad social*”¹⁵.

En este sentido, la aparición de la denominadas colonias debe entenderse como expresión política de pobladores procedentes de las zonas del pacifico adquiere importancia, debido a que alrededor de ellas circulan multiplicidad de intereses encaminados a generar mejores condiciones para los paisanos, participen o no de las dinámicas organizativas de estas concentraciones.

En tal razón, *las Colonias entendidas en su doble acepción, por un lado, en su autodefinición cotidiana, como la concentración física de una población identificada culturalmente en determinado lugar distante del de su origen. Dicha concentración está articulada desde luego con el paisanaje. En otro sentido complementario al anterior, las colonias son un conjunto voluntario de personas cuya finalidad, la ayuda mutua, está animada por su procedencia, expresada jurídicamente a través de estatutos relacionados siempre con la región de procedencia.*¹⁶

Dichas expresiones organizativas presentan aceptables niveles de cohesión interna que les permite vehicular por la vía de las denuncias las demandas de los pobladores dela ciudad procedentes de las zonas a la cual representan.

¹⁵ Ibid., p.103.

¹⁵ Ibid. P. 103.

¹⁶ ARBOLEDA: “Paisanajes, Colonias y movilización”, cit., pp. 410-411.

Tales estrategias organizativas alcanzaron sus puntos de mayor visibilidad mediante la interlocución con algunos sectores administrativos a mediados del 80, periodo de consolidación de algunos barrios y la expansión de prácticas artística- culturales de los migrantes del pacífico en Cali.

En este marco, “*las colonias deben interpretarse como las primeras instituciones políticas de carácter étnico, en el contexto urbano que dan respuesta al proceso de ajuste migracional con base en la interpretación elaborada de la ciudad, tanto sobre sus lugares de origen como de su nueva situación, con lo cual se hacen circular en el colectivo, con mucha frecuencia, idea de retorno del personal que adquieren significativos niveles de significación*”¹⁷.

Dichas agrupaciones, como ya se ha mencionado obedecen a la lógica organizativa implementadas por migrantes pertenecientes a las tres oleadas anteriores, en este sentido, valdría la pena observar cual es la condición de aquellos que asumen lugares de liderazgo y dinamización de dichas alternativas organizativas, en tanto que, expresan procesos de adaptación que puede catalogarse como exitosa, debido al buen nivel de cualificación académica que exhiben los participantes de este proceso, de los cuales se erigirían como futuros líderes en el movimiento de comunidades negras del país.

En términos de establecer la relación de dichas organizaciones con los migrantes de cuarta generación – TATABROS- habría que resaltar algunas diferencias en cuanto a su accionar, lo que mucho podrían vislumbrar como discontinuidad o mejor una continuidad diferente producto de las nuevas condiciones que impone la ciudad.

La multiplicidad de lugares de procedencia de esta oleada migratoria que hace presencia en los barrios el Retiro y el Vergel, han utilizado formas alternativas que les permitan sentirse estableciendo relaciones entre iguales. En sentido, la cotidianidad vivida en el proceso de adaptación se asemeja a la acepción que adquiere la colonia¹⁸, desplegando sobre este sector novedosas formas de construcción de redes de lugares que se han convertidos en verdaderos circuitos identitarios.

De esta manera, es muy frecuente encontrarse en este sector con lugares públicos para el juego conocidos como las tabernas, sitios donde a través de los juegos de mesa se permite el encuentro cotidiano de gran parte de estos migrantes, lo que les facilita realizar diariamente balances alrededor de la situación presente de cada uno de los conformantes de esta, asemejando su función con la de los conocidos “mentideros” de las zonas rurales. Los mentideros en las zonas rurales del pacífico colombiano se conciben como lugares en los cuales los hombres después de finalizar sus labores cotidianas concurren a realizar variadas actividades, entre las que se destacan los cuentos acerca de amores y desamores, aventuras vividas en mar afuera y el constante forcejeo argumentativo que busca mostrar cual de los asistentes posee mayor conocimiento de cultura general. Así mismo las tabernas se convierten en recintos con parecida funcionalidad, en este aspecto observamos como prácticas culturales de corte tradicional – rural adquieren importancia en este nuevo

¹⁷ Ibid., p. 411.

¹⁸ Ibid.

contexto, transfiguradas con elementos como la espacialidad, en tanto, que estos “nichos” Culturales se presentan en restringidos espacios , así la oralidad vuelve a convertirse en elementos aglutinador que permite trazar estrategias para hacer menos traumático el proceso de adaptación a la ciudad.

A diferencia de la funcionalidad “institucional” de las colonias, los encuentros de estos segmentos de población se caracterizan por ser de carácter espontáneo, pero sistemático, lo que les permite realizar mapeos permanente de las distintas situaciones, zonas y sectores en los cuales es posible encontrar empleo o por el contrario establecer negocios informales. Debido a esto la presencia constante de estos migrantes en dichos espacios se mueven en doble vía ; a medida que territorializan sus identidades por el hecho de mantener abiertos estos lugares, generan verdaderos “gremios” laborales sustentados en la noción de solidaridad y ayuda mutua.

En esta dirección, otros elementos que podemos encontrar como signos que diferencian esta dinámica de la anterior, es el bajo nivel educativo y de cualificación que presentan estos migrantes, mientras la colonia en su proceso de consolidación fueron dinamizadas por personas que lograron acceder a estudios superiores, estas nuevas redes son dinamizadas por aquel que posee el tiempo suficiente para disponer un cuarto o la sala de su casa como lugar de encuentro que permita juegos y consumo de bebidas y escuchar la música compartida por ellos.

Teniendo presente los antecedentes mencionados, estamos frente a una nueva forma de establecer territorialidades en el Distrito de Agua blanca, por tal razón cada **TATABRADA** supone la exhibición de lógicas y estrategias adaptación y reconstrucción de prácticas culturales que transforman las maneras de percibir los espacios. Tal construcción de espacios por parte de estos migrantes, aunque sean percibidos aún como sujetos no pertenecientes a la cotidianidad del barrio, han logrado establecer la espacialización de sus prácticas y circuitos en los cuales por medio de las experiencias de su adaptación territorial generan nuevas significaciones geoespaciales , que atravesadas por algunos elementos de la cultura dan muestra de la legitimación cotidiana de su presencia en el barrio.

En este sentido, *“el territorio como espacio de sedimentación simbólico – cultural, como objeto inversiones estético afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que responde, en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto, su producción esta sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan, pero su función no se reduce a esta función instrumental, el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantallas sobre la que los actores sociales – individuales o colectivos- proyectan sus concepciones del mundo.”* (Jiménez .2000. pág 93.) , así , en el caso de los Tatabros se puede percibir la entrada en juego y yuxtaposición de nociones tales como territorialidad, identidades y culturas que hacen pensar en una dinámica de poblamiento que bien podría denominarse corpo-oral ; en tanto , que sus formas léxicas , sus recorridos y la presencia al interior del barrio , junto con sus labores cotidianas, que a su vez crean Y/ o reconfiguran nuevas espacialidades han

legitimado su derecho de nuevos pobladores de la zona ,la cual han enriquecido con su forma particular de hacer-se urbanos y construir ciudad.

IV. A MENERA DE CONCLUSIONES

..... solo puede ser sujeto
aquel que se resiste a ser objeto.
Bonaventura de Souza s.

Hablar de identidades culturales, en este caso particular las afrocolombianas, supone asumir algo que desde nuestro grupo de trabajo y reflexión hemos optado por denominar las **“intelectualidades militantes”**, para denotar las posibilidades analíticas que incluso desde la practica y la militancia en la dinámica organizativa afrocolombiana, adquieren un lugar valides como aportes al robustecimiento de los discursos que alrededor de este grupo poblacional vienen desarrollando algunos académicos.

En este ámbito, realizar miradas desde las mas diversas perspectivas a los procesos y dinámicas socio- culturales, como los son las migraciones del pacifico centro –sur Colombiano hacia la ciudad de Cali, que para nuestro grupo se han convertido en un proyecto político de largo aliento, suponen una nueva manera de ver, percibir y vivir la ciudad en términos culturales como un crisol capaz de amalgamar la multiplicidad de alteridades que se están presentando ,producto de las interacciones e intersecciones que mediadas por distintos lugares culturales pugnan por agenciar una idea de ciudad , donde en el contexto del conflicto generado por esos cruces culturales cada vez mas cotidianos y fluidos, pero mas evidentes, no tengan cabida las exclusiones que sustentadas en falsos discursos de reconocimientos instauren **“nuevos rostros de invisibilidades”** .

En esta medida, el trastocar los adjetivos hacia por con y para por desde , instauran una “nueva” relación con el conocimiento, los sujetos o situaciones que de algún modo se convierten focos de atención en nuestro ejercicio de indagar – militando la ciudad; en tanto, pretendemos captar y coptar esas voces- otras que han sido calladas, contadas y cantadas por discursos que escudados en la neutralidad valorativa y la suposición de objetividad que deben conservar las ciencias sociales en su relación con las distintas realidades a las que se acercan

(estudian) , han terminado por subalternizar a los subalternos y reclamar derechos sobre “ los objetos de estudio” de los cuales pueden dar buena cuenta, desde la autoridad que les brindan sus compactos y porque no bien contruidos marcos teóricos.

El presentar una reflexión acerca de una noción en la cual participamos como directos implicados, en nuestros años de adolescencia y los primeros de juventud, tras largas noches de rumba y futbolito en la calles del distrito de agua blanca, compartiendo con recién llegados y algunos en pleno proceso de adaptación, demuestra que si es posible esa máxima sociológica dictada por Mills en su texto la imaginación sociológica **“ todo proyecto de vida puede ser susceptible a convertirse en proyecto de investigación”**

Así , nuestra búsqueda no está marcada por identificar los lugares de diferenciación a ultranza con respecto a las construcciones culturales desarrolladas por, l@s afrocolombian@s en las distintas territorialidades que propone la ciudad; incluso tampoco

asumimos la postura del “intelectual” desprendido de todas las formas discursivas y conceptualizaciones propias de las maneras en que se han mirado y se vienen analizando estas realidades , mas bien nuestro llamado y perspectiva de observación , intervención y posibilidades de análisis , se ubica en un lugar intersticial , donde no sean los estudiosos lo que dictaminen y roten estas dinámicas de una forma un tanto arbitraria, ni tampoco sean la “desprevención” , ni las intencionalidades fáctico- moralistas que dotan de total validez las interpretaciones que los actores y actrices sociales envuelt@s en estas realidades , con una carga emocional y unos intereses supongan la única verdad valedera.

En este sentido, nuestro llamado es asumir nuevos lugares éticos con los conocimientos científicos propios de las ciencias sociales y con las diferentes realidades y comunidades que generan nuestros intereses de investigación, para que sea este dialogo el que suponga las rutas teóricas , metodológicas y hasta políticas que debemos asumir como interpretes participantes de nuestras realidades sociales.